

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



«TUYO ES EL REINO»

Consagrados al
Corazón de Cristo

El padre Crawley,
promotor del Cerro
de los Ángeles

El Cerro y santa
Maravillas de Jesús

La «Consecratio
mundi» a la luz
del Vaticano II

Memoria de san
Juan María Vianney,
el Cura de Ars

**Renovación de la consagración
de España
al Corazón de Jesús**

El Señor te espera, ¡no faltes!

SÁBADO 20 DE JUNIO
24h Vigilia de oración
para jóvenes
Basilica del Cerro de los Ángeles

DOMINGO 21 DE JUNIO
10,00h Eucaristía
en el Cerro de los Ángeles
Preside D. Antonio María Rouco Varela
Arzobispo de Madrid

En la época en que la Iglesia, aún próxima a sus orígenes, estaba oprimida bajo el yugo de los Césares, un joven emperador percibió en el Cielo una cruz que anunciaba y que preparaba una magnífica y próxima victoria. Hoy, tenemos aquí otro emblema bendito y divino que se ofrece a nuestros ojos: es el Corazón Sacratísimo de Jesús, sobre él que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor rodeado de llamas. En él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres.

Sumario

Consagrados al Corazón de Cristo, consagramos el mundo en la espera de su Reino <i>Evaristo Palomar Maldonado</i>	3
El padre Mateo Crawley, promotor del Cerro de los Ángeles <i>José-Javier Echave-Sustaeta</i>	5
Texto de la Consagración leído por Alfonso XIII	11
Crónica de la Consagración <i>Remigio Vilariño, S.J.</i>	12
El Cerro de los Ángeles y santa Maravillas de Jesús: «Me lo pedía a gritos» <i>Javier Jaurrieta, Hnssc</i>	15
El Corazón de Cristo, revelación del Amor. Pastoral colectiva del Episcopado español en el cincuentenario de la Consagración	18
La «Consecratio mundi» a la luz del Concilio Vaticano II <i>Evaristo Palomar Maldonado</i>	23
A Cristo rey por María Reina en el santuario de Almada de Portugal	26
Memoria de san Juan María Vianney, el Cura de Ars <i>Guillermo Pons Pons</i>	28
Contemplando la vida de Cristo. El centurión de Cafarnaúm... y los de Jerusalén y Cesarea <i>Ramón Gelpí</i>	32
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	34
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	35
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	37
Orientaciones bibliográficas <i>David Amado</i>	39
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	40
Hace 60 años	43

RAZÓN DEL NÚMERO

EL 30 de mayo de 1919 el rey Alfonso XIII, acompañado de los ministros de su gobierno, de numerosos obispos y de fieles venidos de toda España, consagraba la nación al Sagrado Corazón de Jesús. Se hacía realidad la doble promesa del Sagrado Corazón al venerable Bernardo de Hoyos: «Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes»; reinaba por la consagración oficiada por quien ostentaba la representación de todos los españoles; era venerado con entusiasmo por millones de españoles, presentes en el acto, físicamente o en espíritu. Culminaba así un largo proceso que se había iniciado con las revelaciones y peticiones a santa Margarita, pasando por las campañas del padre Mateo Crawley, las revelaciones a la beata María del Divino Corazón, la encíclica *Annum Sacrum*, de León XIII, y el entusiasmo de un grupo de católicos españoles; todo ello con el trasfondo de la promesa a Bernardo de Hoyos. Las palabras de Alfonso XIII dirigidas al Corazón de Cristo Rey expresaban el sentido y el carácter social de aquella consagración: «Venga, pues, a nosotros tu Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la Ciencia y de las Letras, y en nuestras leyes e instituciones patrias».

Ahora, el día 21 de junio, en aquel mismo Cerro de los Ángeles, los católicos españoles nos disponemos a recordar y a renovar aquella consagración, más necesaria y urgente que nunca. Ya en 1969, a los cincuenta años de aquel acto, nuestros obispos refutaban a quienes pudieran pensar que ya no tenía sentido un acto de estas características y afirmaban la necesidad que tenemos del amor de Cristo, y que invocamos al consagrarnos a su Corazón: «El mundo necesita un verdadero amor. Más que nunca nos acecha el peligro de una desesperanza radical, al ver que el progreso de la técnica y la abundancia de bienes materiales no hacen más feliz al mundo, ya que es innumerable el número de los pobres o insatisfechos, el de los hastiados y desilusionados, el de los que viven sin saber para qué viven». ¿Quién se atrevería a afirmar que estos peligros ya han sido superados, que el mundo marcha feliz hacia una paz universal basada en el progreso humano, que España es un reino de justicia y de amor, que Cristo reina en el corazón de los hombres, en nuestras leyes e instituciones. Todo lo contrario; el bienestar y el progreso material quieren esconder el hastío y la insatisfacción de muchos, la injusticia de las leyes anticristianas, la muerte de los inocentes, el abandono de los ancianos, el hedonismo de las costumbres.

Más que nunca tenemos necesidad del amor de Cristo. Porque, como recordaba León XIII en la encíclica *Annum Sacrum*, «el hombre ha errado: que vuelva a la senda de la verdad; las tinieblas han invadido las almas, que la oscuridad sea disipada por la luz de la verdad... es el Corazón Sacratísimo de Jesús, sobre él que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor rodeado de llamas. En él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres».

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre
Redacción y Administración
Duran i Bas, 9, 2ª
Redacción: 93 317 47 33
Administración y fax: 93 317 80 94
08002 BARCELONA
<http://www.orlandis.org>
E-Mail: regnat@telefonica.net

Imprime: Campillo Nevado, S.A. - D.L.: B-15860-58

Consagrados al Corazón de Cristo, consagramos el mundo en la espera de su Reino

EVARISTO PALOMAR MALDONADO

NUESTRA consagración al Sagrado Corazón de Jesús expresa una renovación del acto bautismal, en el que fuimos engendrados en Cristo: Vida en el Espíritu de fe, esperanza y caridad en tanto que hijos de Dios. En tanto donación a nuestro Padre en Jesucristo de sus mismos dones naturales y sobrenaturales es, en su misma simplicidad, acto perfecto de vida evangélica. No ha de extrañar, pues, que el mismo Pío XI, y en referencia a santa Teresita del Niño Jesús, celebrada en la Santa Iglesia como patrona de las Misiones y del Apostolado de la Oración y doctora, escribiera en la bula de canonización: «La doctrina más importante de Teresa es la Infancia espiritual, que supone *la más entera y filial confianza* y lleva a la total entrega *en manos del Padre Misericordioso*, tan amado... Este Camino de la Infancia espiritual según el Evangelio, lo enseñó a las otras hermanas... y, luego, a través de sus escritos llenos de celo apostólico, *enseñó el camino de la sencillez evangélica*, con santo entusiasmo, *a todo el mundo*».

Esta desposesión de sí implica dos reconocimientos: Primero, la soberanía plena de Dios, de donde en concreto la realeza de Jesucristo; segundo, la expresión de la fe como plenitud de vida moral. Lo que se entiende atendido el hecho de que la vida moral lo es por razón de los actos del ser humano, personal y socialmente considerados. La consagración, como oblación de amor, se actualiza en la ofrenda diaria por la que todos los actos cotidianos quedan unidos al ofrecimiento mismo de Jesucristo al Padre, que tiene su principio vital en su mismo Corazón, ya desde el seno mismo de María Virgen. De modo que contiene en sí mismo el deseo como actitud de conformar nuestra vida con la voluntad divina, viviéndola como presente en el hoy y ahora.

Nuestra consagración se realiza así, en el día a día, como nuestra misma vida humana, constituyéndose en sí misma, desde nuestro entero ser, en testigo y testimonio de la fe en Cristo. A tal efecto, y como vida evangélica, alimentamos nuestra fe en nuestra Madre nutriente, la Santa Iglesia, pues la consagración al Corazón de Cristo es acto de comunión en la fe de la Iglesia: Dios nos alimenta con su palabra contenida en la revelación viviente de la Escritura y la Tradición apostólica. Es nuestro entendimiento humano quien acoge bajo la luz del Es-

píritu Santo dicha palabra, bajo el signo de la plena comunión en Pedro y con Pedro. Nuestra oración diaria por Pedro testimonia la acogida de su palabra, incluido su magisterio ordinario en orden a sentir y palpitar con la Iglesia. La oración, hablando con quien sabemos nos ama, y en cualesquiera modos de los que cultiva y bendice la tradición de las Iglesias. De modo particular, el cultivo de la vida sacramental en la que Dios es Misericordia y Pan para el camino, en el través de manos de carne ungi-das para el ministerio sirviendo a los que participamos del sacerdocio común.

Nuestra consagración es testimonio de esperanza: Esperamos lo que el Espíritu pone en nuestro corazón para colmarlo. Y lo esperamos todo, en la fe de la Iglesia. Verte a Ti Amor increado, amándote con todo nuestro corazón, toda nuestra alma y todas nuestras fuerzas. También esperamos que lo que creaste para el hombre, sea todo restaurado en Ti, de modo que vivamos según nuestra medida, que eres Tú mismo, Señor y Dios. Y así, Tú que nos das la vida y a Ti mismo como vida nuestra, seas glorificado, bendecido y amado en nuestra tierra. Y contigo sea reconocida nuestra dignidad personal en toda la humanidad, consumada la esperanza en un solo rebaño y un solo Pastor.

Siendo la caridad el fruto de la fe, la consagración al Corazón de Jesús es plenitud manifestativa del amor divino, donde el amor llama al amor: A Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Comenzando por el más próximo, para no caer por debajo de los infieles. Dado que la gracia no niega la naturaleza; antes, la supone, restaura y eleva.

Por esto mismo, nuestra consagración es acto eclesial, y abarca consecuentemente todo lo que está ordenado a la salvación, y a ser sanado por bien del hombre. Lo personal y lo social, lo espiritual y lo temporal, el alma y el cuerpo. No se entendería el sentido y significado de la oblación a Jesucristo negando aspectos de nuestra vida a su soberanía regia. ¿Está Cristo dividido? ¿Por qué dividir, escindir, contraponer los diferentes actos de nuestra vida humana? ¿No es un mismo y solo yo quien vive? ¿No he sido engendrado en la unidad de mi yo personal a Cristo? ¿No es la totalidad de mi ser lo que ofrezco y doy con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas? Esta unidad de vida que plenifica

el acto de consagración quiere también todo lo que es mi vida como don: Quiere también mi espacio y mi tiempo. Las relaciones desde las que se obra mi perfectividad humana. Las leyes como principio de vida y columnas de la ciudad. Necesariamente, pues, presupuesta la consagración personal, ésta se alimenta de la consagración social, en cualesquiera de sus plurales manifestaciones y comenzando por la familiar natural, de modo que Jesucristo es conocido, amado y vivido como Señor y Rey.

Por vía de síntesis se entiende la concreción práctica ordenada al bien universal de la Iglesia propuesta por el P. Enrique Ramière: ofrecimiento al Corazón de Jesús, participando de la Palabra y comulgando el Pan, para que venga a nosotros su Reino, mediante la intercesión de la Virgen María y san José, orando por las intenciones del Romano Pontífice. Esto es el Apostolado de la Oración. La consagración re-

quiere educar la actitud, dejando de lado la beatería, esto es, lo inconsciente en lo sobrenatural. Se trata de formar nuestra conciencia moral, el núcleo de lo cordial. A este efecto se ordenaba la intención del mismo padre Ramière cuando pensaba en los celadores del Apostolado de la Oración.

Por otro lado, nuestra consagración cobra por su acto una eficacia extraordinaria al combatir los enemigos, si no los más llamativos, desde luego los más insidiosos y peligrosos: el naturalismo y el liberalismo. El venerado padre Ramón Orlandis nunca se cansó de enseñar, mantener y urgir sobre esto: Nuestra incapacidad radical en orden a nuestra vida cristiana sin unión al Corazón de Jesús y en la esperanza del Reino. No hay, pues, medio más oportuno ni mayor perfección, para vivir en la plenitud de nuestra condición humana, que la de vivir consagrados al Sagrado Corazón, consagrando el mundo.

Programa del 90 aniversario

Del 15 al 18 de Junio, de 19 a 21 horas

Santa Misa, predicación y oración con exposición del Santísimo

Presidirán los obispos auxiliares de Madrid y el obispo de Alcalá de Henares, monseñor Cesar Franco, monseñor Fidel Herráez, monseñor Reig Pla, y monseñor Martínez Camino.

Viernes, día 19, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

Se celebrarán doce misas, una cada hora a partir de las 7 de la mañana y hasta las 20.30 de la tarde.

Las misas de la 13 y las 20.30 de la tarde serán presididas, respectivamente, por monseñor López Andújar y monseñor Zornoza Boy, obispo y obispo auxiliar de Getafe.

Sábado, día 20

Vigilia de Oración Juvenil, a partir de las 24 h, presidida por monseñor José Ignacio Munilla, obispo de Palencia y responsable del Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española.

En los turnos de adoración participarán los grupos de jóvenes de numerosas diócesis, organizaciones y movimientos apostólicos, organizados por JRC, quienes pasarán el resto de la noche en sacos y tiendas de campaña en lugares dispuestos para ello.

Domingo, día 21, a las 8 de la mañana

Rezo de Laudes, presididos por monseñor Cerro, obispo de Coria-Cáceres y también responsable del Departamento de Juventud de la CEE.

A continuación, se espera la llegada de autobuses con fieles provenientes de las distintas diócesis españolas, que se unirán a los jóvenes y a los fieles de las diócesis madrileñas.

A las 10 de la mañana

Solemne Misa Pontifical presidida por el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, con el que concelebrarán varios obispos y numerosos sacerdotes.

A continuación, renovación de la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, oración del Jubileo de San Pablo y Proclamación del Año Sacerdotal.

El padre Mateo Crawley promotor del Cerro de los Ángeles

JOSÉ-JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

El P. Mateo Crawley recibe en Paray-le-Monial el encargo del Corazón de Jesús de entronizarle en las familias cristianas

DON Francisco Belda fue el sembrador de la primera semilla del Monumento del Cerro de los Ángeles. La lanzó en la víspera del Corpus de 1900 en una carta publicada en *La Semana Católica* de Madrid de 17 de junio en la que exponía proféticamente lo que haría si fuera Rey, o al menos rico, y en la que se leía: «Anunciaría para el 31 de diciembre de este primer año del siglo xx la erección de un Monumento Nacional al Corazón de Jesús en el llamado Cerro de los Ángeles, donde se le habrá de hacer la Consagración de España por el Rey, ante todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Puede parecer un sueño –dice– pero que si se pide el beneplácito de la Autoridad Eclesiástica y se demanda la ayuda al pobre pueblo español como pública protesta de su fe católica, se hará.» Su propuesta fue tenida por utópica ilusión y esta primera semilla quedó baldía y olvidada.

El 24 de agosto de 1907 y en la capilla de la Visitación en Paray-le-Monial recibía el P. Mateo Crawley del Corazón de Jesús su encargo de entronizarle en las familias cristianas como medio para iniciar la instauración de su Reinado Social en todo el mundo. Así empezó su cruzada para conquistar las familias una a una, entronizando al Sagrado Corazón en cada casa y enseñando a sus moradores a convivir con Él. El papa san Pío X le confirmaría en esta su misión: «*Salvando la familia se salva la sociedad. Emprendéis una obra de salvación social, consagraadle vuestra vida.*»

De vuelta a Chile en octubre de 1908, el P. Mateo hace la primera entronización solemne utilizando para ella el cuadro del Corazón de Jesús llamado de García Moreno, que se convertirá en bandera de su campaña. Mientras él se prodiga en charlas y conferencias explicando qué sea la Entronización y convenciendo a millares de familias a hacerla en sus hogares, la organización de actos, distribución de folletos, estampas e imágenes, la encomienda a un secretariado a cargo de jóvenes seglares. De la consagración y entronización en las familias pasa a extenderlas en las comunidades religiosas, en los colegios, en los hospitales, en las instituciones... En 1911 tiene registra-

das en Chile más de cien mil entronizaciones, y pasa a promoverlas en Uruguay y la Argentina, y así, en dos años el número de entronizaciones en Hispanoamérica superaba ya el millón.

Pero el padre Mateo pensaba en la vieja Europa y comenzó su campaña por España. En 1913 en *El Universo* de Madrid se reproducían sus artículos, y varios obispos españoles, los de Barcelona, Granada y Mallorca, recomendaban la Entronización en sus pastorales. Proyectó viaje con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes de 1914. Aunque no pudo llegar a tiempo al Congreso, por medio del Cardenal de Sevilla logró que en sus conclusiones se adoptara por unanimidad que: «*El Congreso aprueba la entronización del Corazón de Jesús en el hogar, y ve en ello el medio escogido por ese divino Corazón para establecer su Reinado Social en el mundo. El Congreso, en este espíritu, invita a todos los hogares católicos y a todos los centros privados y públicos, a introducir su imagen en la habitación principal de la casa.*»

Viene a España a acelerar el cumplimiento de la promesa al padre Hoyos

EN octubre de 1914 pisaba la tierra de sus antepasados, consciente de que era destinataria de la promesa del Corazón de Jesús al padre Hoyos: «*Reinaré en España con más veneración que en otras partes.*»

Funcionaban ya, junto al central de Madrid otros 38 secretariados que promovían la entronización por toda España. Predicó el P. Mateo con éxito creciente durante tres meses en Madrid, aunque no sin oposiciones y envidias ante la popularidad que alcanzaba, celebrando como despedida el 22 de enero de 1915 en la cripta de la Almudena una fiesta de las familias que habían entronizado al Corazón de Jesús, presidida por el obispo de Madrid por la mañana, y por el Nuncio por la tarde. Para el padre Mateo la entronización familiar era un paso para la nacional, pero no había llegado aún su hora, y dio su primer adiós a España, marchando a predicar a Francia y luego a Italia.

Hacía ya tiempo que se venía acariciando la idea de erigir un monumento, expresión de las familias

consagradas al Corazón de Jesús, como se había hecho en Bélgica y Holanda. Se había pensado en una sencilla estatua en algún lugar de Madrid. El P. Mateo, de vuelta a su país, propone en el Centro de Defensa Social la erección de un Monumento nacional al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, pero su propuesta no tuvo mayor eco. Marchó dejando ya implantada la obra de la Entronización del Divino Corazón en los Hogares, instituido el Secretariado Central de la Entronización bajo la presidencia de la Duquesa de la Conquista, y nombrado consiliario el entusiasta religioso de su congregación, el navarro P. José Calasanz Baradat SS.CC.

El proyecto de monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles en marcha

Año y medio después, en mayo de 1916, don Ramón García Rodrigo, fervoroso adorador y vicepresidente de la V.O.T. de San Fermín de los Navarros en Madrid, retomó la idea del monumento en el Cerro y se la transmitió a su paisano el P. Calasanz Baradat, quien la propuso al Secretariado Central de la Entronización, y entusiasmó a su presidenta, la Duquesa de la Conquista. Comunica ésta la idea al Nuncio Mons. Ragonessi, al Primado y al Obispo de Madrid, que la aprueban. La junta de Señoras de la Entronización se reúne en San Sebastián el 23 de agosto y acuerda que el monumento sea nacional y que en él se haga la consagración de España como medio de ver realizada su promesa al padre Hoyos. Su proyecto es más bien modesto: se piensa sólo en un pedestal en forma de trono con la imagen del Corazón de Jesús.

Se lanza la idea a los cuatro vientos, y los primeros que la recogen son los franciscanos, que comienzan a pedir limosnas por toda España para la erección del monumento en el Cerro. Los jesuitas, pensando en futuras peregrinaciones, promovieron la adquisición de toda la extensión del terreno colindante.

El Apostolado de la Oración desde el siglo XIX llevaba muchos años promoviendo las consagraciones familiares al Corazón de Jesús mediante su Mensajero y a través de la celosa actividad de la Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón de Jesús, presidida por la marquesa de Unzá del Valle, y su director el padre Oliver-Copons, S.J. El padre Mateo a su paso por Madrid en 1914 invitó a la Unión de Damas a formar un Secretariado Central para España, cediéndoles la dirección, y el obispo de Madrid, monseñor Melo, dispuso la fusión de las Damas y las Celadoras, y el Secretariado Central como sección de la Unión de Damas, creando luego dos juntas.

El Secretariado de Madrid, secundado por todos los de la Península, lanzó y organizó el movimien-

to, dirigió la suscripción nacional y recogió las aportaciones de todas las clases y estamentos sociales a fin de que el Monumento fuera realmente levantado como un plebiscito nacional. El 30 de junio de 1916 el obispo de Madrid, don José M. Salvador y Barrera, bendecía la primera piedra.

Comienzan las obras

SE encarga el proyecto del monumento al escultor Aniceto Mariñas y al arquitecto Carlos Maura. La primera piedra, bendecida por el obispo de Madrid, firmando el acta con la duquesa de la Conquista, el P. Baradat y el Sr. Ramón García Rodrigo como promotores, se pone el 30 de junio de 1916.

El Secretariado pide al papa Benedicto XV sus bendiciones, y éste concede el Jubileo de la Porciúncula a quienes visiten la ermita de la Virgen a cuyo pie se levantará el monumento, e indulgencia plenaria a la hora de la muerte a todos cuantos de algún modo ayuden a la erección, disponiendo que el futuro monumento sea custodiado por una comunidad religiosa que por concesión del Papa se establecerá en aquel punto.

Se abre una suscripción popular nacional que crece rápidamente gracias al activo celo de los P. Mateo Crawley y Calasanz Baradat de los SS.CC, que recorren España entera en viajes de propaganda, y de los P. Franciscanos. Para que todos puedan contribuir, las cuotas van desde 5 cts., la perra chica, a una peseta, y así, cuando el rey consagre España al Corazón de Jesús, consagrará los corazones de todos los españoles. Se lanza la idea de que los más pudientes paguen una piedra —costaba 150 pesetas— en la que se esculpiría el nombre del donante «*para pedir el Reinado del Corazón de Jesús en España*». El álbum con las firmas de todos los que dieron su limosna queda depositado en un cofre al pie del monumento.

El padre Mateo dirá que «*el Monumento representa en forma genuina y auténtica el corazón de España. Las piedras podrán desmoronarse un día, pero nada ni nadie podrá demoler jamás el alma que ha levantado este altar, los hogares consagrados de toda la Península. Aquí está, pues, España viva, toda España.*»

El embajador del Perú ante la Santa Sede, Conde de Guaqui, don Juan Mariano de Goyeneche, donó 50.000 pesetas para costear la estatua. Cuenta el padre Mateo que al agradecerse los días después, su paisano el conde le dijo: «*No se porque no se me pidió que donara al Secretariado de la Entronización, en vez de una estatua de piedra una de bronce, que hubiera sido más digna del Corazón de Jesús en*

España, hubiera costado diez veces más, pero la habría regalado gustosísimo.»(La Avalancha. Pamplona junio 1919)

La suscripción nacional organizada por el Secretariado ascendió a 529.000 pesetas, de las que se gastaron en las obras 471.000, quedando un remanente para construir el previsto convento de religiosas. La familia real se suscribió con 10.300 pesetas; los cardenales y obispos con 7.650. Se donaron también muchas joyas y monedas de oro, con las que se hizo un copón para las peregrinaciones que al pie lleva grabado el lema de la Guardia de Honor: *Amor, Honor, Gloria y Reparación al Divino Corazón de Jesús*. 30 de mayo 1919.

¿Un Monumento sin la Virgen?

LA junta fue al Banco de España a exponer el proyecto y pedir la colaboración de su subdirector señor Belda, quien precisamente había lanzado la primera y profética idea en 1900. Este concedió sin más el préstamo, pero al ver el boceto, advirtió: «Mis proyectos de 1900 no están completos: *para llegar a Jesús hay que ir por María, pues por María nos vino Jesús. La Santísima Virgen no puede faltar en el Monumento.*» Todos convinieron en ello. Las obras se hallaban muy adelantadas, y Marinas estaba cincelandando ya la escultu-



ra. Se le convence al artista de que, pues nace el alba, María, y Jesús, el Sol, tras ella, la imagen de María Inmaculada esté esculpida en bajorrelieve en el fuste del monumento a los pies de Jesús y sobre el escudo de España. Así se acuerda.

Se piden oraciones a todos los conventos de España, y las obras avanzan rápido. El Obispo nombra otra Junta asesora de caballeros, presidida por el Marqués de Comillas, que es el primer y más animoso propulsor de las obras.

¿Quién deberá hacer la consagración nacional?

EN mayo de 1918 los organizadores deciden proponer que la Consagración debe hacerla el Rey, que se invite a todos los obispos de España, para que sea un acontecimiento de resonancia no sólo nacional sino mundial, y que para poder ganar los privilegios del Jubileo de la Porciúncula, concedido por el Papa, se debe establecer a su lado un Convento de Religiosas que lo custodie, tal como había propuesto Belda en 1900.

En Septiembre de 1918 se envía una circular a todos los Obispos en la que se anuncia la inauguración para el próximo 10 de noviembre, y que se prevé la asistencia de la familia real y autoridades. Los actos consistirán en Misa y Exposición ante la que se leerá la fórmula de la Consagración de España al Corazón de Jesús, tras la que se llevará el Santísimo hasta la ermita de N^{ra} Sra. de los Ángeles, desde donde se impartirá la bendición al pueblo antes de reservarlo en la capilla. Pero las previsiones tuvieron que cambiarse, pues a mediados de octubre se extendía una epidemia de gripe, y se tuvo que aplazar la inauguración, que se pospuso hasta la primavera del siguiente año de 1919.

El 15 de abril de 1919 había jurado como nuevo jefe de Gobierno Antonio Maura al frente de un gabinete liberal de concentración. El Boletín Oficial de la diócesis de Madrid-Alcalá publicaba a primeros de mayo una circular del Obispo en la que se lee: «*Dificultades de todo género surgieron en el camino de esta gloriosa empresa, pero todas las venció la piedad española... El Monumento, oración esculpida en piedra, profesión de fe y amor de un pueblo cristiano, se levanta gallardo sobre el Cerro de los Ángeles y D.M., el 30 de los corrientes, festividad del santo Rey Fernando III, hemos de celebrar su inauguración.*»

«*El marqués de Comillas animó a mi padre a vencer todos los obstáculos y temores para que oficialmente, como soberano, hiciese la consagración*», atestigua su hijo D. Juan de Borbón, quien recuerda que el Marqués el día de la Consagración decía: «*¡de aquí al cielo! este es uno de los más felices de mi vida*».